



*Queridísimas Hermanas,*

Hoy, 5 de septiembre 2020, primer sábado del mes, en la comunidad Divino Maestro de Cinisello Balsamo (Milán) ha pasado a la vida eterna nuestra Hermana

**SR. M. SAVERIA – LUDGARDA BATTISTINO  
nacida el 27 febrero 1934 en Senglea (Malta).**

Ludgarda es una de las primeras vocaciones provenientes de la República de Malta. Conoce a las Pías Discípulas gracias a un sacerdote paulino maltés, Don Joseph Chircop, que la introdujo en la Congregación. En la frescura de sus 18 años deja la familia y la soleada isla de Malta, para ingresar con las Pías Discípulas el 20 de agosto 1952, entrando como aspirante en la comunidad de Alba (CN). Completada la formación inicial y el noviciado, emite la primera Profesión en Roma el 25 de marzo 1955 y la profesión perpetua, siempre en Roma, el 25 de marzo 1960.

Valorizando su conocimiento de la lengua inglesa, inmediatamente después de la Profesión es enviada a Inglaterra en la comunidad de las hermanas que se encuentran junto a la casa de la Soc. S. Pablo. A su regreso a Roma, en 1956 colabora en el Centro Souvenir de San Pedro, en Vaticano. En 1958 es enviada a Niza (Francia) donde permanece dos años.

Inmediatamente después de la Profesión perpetua es enviada como misionera a la India, por algunos años, para apoyar los inicios de nuestra comunidad en Mumbai. Vive una experiencia que señala en lo profundo su consagración religiosa, dilatándola al sentido apostólico y universal. A su regreso a Roma es enviada nuevamente a Londres y en seguida ofrece su colaboración a la fundación de nuestra comunidad en Irlanda, en Ballykeeran en 1965, donde asume el servicio de superiora local.

En 1971 es llamada a formar parte de la incipiente comunidad contituída para el ministerio eclesial en la Central Telefónica Vaticana. Aquí S. M. Saveria se pone al servicio con el don de las lenguas que habla con fluidez: inglés, italiano y francés.

En 1983 toma un intervalo de algunos años de ese servicio, primero como superiora local en la Casa San Pablo en Albano Laziale, luego regresa a Londres, siempre en la Sociedad S. Pablo.

En 1989 regresa a la Central Telefónica en el Vaticano y ahí permanece hasta que las fuerzas físicas se lo consienten. En el 2008 de hecho pasará a la Casa generalicia para el servicio de portería y otras ocupaciones útiles en una comunidad internacional. En el 2012 es transferida a la Comunidad Beato Timoteo por manifestarse el declinar de la memoria y, con el tiempo, el morbo de Alzheimer la hará siempre más necesitada de cuidados y de atención fraterna. Sin embargo, la enfermedad no le quitó la sonrisa, la amabilidad del trato que la ha caracterizado en toda su existencia.

Quien tuvo la posibilidad de compartir más directamente la vida con ella, da testimonio de su celo apostólico y misionero que expresaba también cuando iba con su familia para el regular reposo. Era deseosa de llevar y difundir coronas del rosario y otros objetos religiosos destinados a alimentar

la fe. Había sensibilidad por la belleza, por la música, por el arte y era siempre impulsada hacia adelante. Por esto su presencia en las comunidades era de estímulo al progreso y portadora de alegría. El testimonio dado también a través del servicio a los teléfonos era caracterizado por su afabilidad y por su espíritu de caridad, buscando ir al encuentro de las diversas solicitudes del servicio.

En esta última fase de su vida, en la RSA (Residencia Sanitaria Asistencial) Jesús Maestro, de Cinisello Balsamo, donde se encontraba desde noviembre 2019, a pesar de su enfermedad que iba agravándose, ha sido comunicadora de serenidad y de paz hacia las personas que la asistían. La comunidad la acompañó con la cercanía y la oración.

Pedimos a S.M. Saveria que interceda por todas aquellas realidades donde ha ejercido su misión en la tierra y por las nuevas y seguramente desafiantes realidades apostólicas y misioneras.

La Bienaventurada Virgen María, oh Hermana queridísima, te ha presentado al Esposo que ha venido a tu encuentro en el corazón de la noche y te ha encontrado con la lámpara de la caridad encendida, lista para las bodas eternas. Y tú has respondido: ¡Heme aquí, Señor, para siempre!

*S. M. Paolo Mancini*